



Sin Compromiso

de Thanissaro Bhikkhu

Buddha Soto Zen es una organización ubicada en Hialeah, Florida. Entre sus objetivos está el traducir al español las enseñanzas del Eminent Patriarca Eihei Dōgen y otros textos Budistas o comentarios hechos por prominentes autores budistas.

Las traducciones que ofrecemos están a disposición del público para ser descargadas **gratuitamente** a través de nuestra web. Este es nuestro modo de practicar *dhamma dana*; dar generosamente el Dharma a todos aquellos interesados en el estudio y práctica de la meditación y las maravillosas enseñanzas del Buda.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web.

www.buddhasotozen.org

Sin Compromiso:
Buda y la cultura de la generosidad
de Thanissaro Bhikkhu

por Buddha Soto Zen-Traducciones
www.buddhasotozen.org

“¿Cómo podría yo pagarle por sus enseñanzas?”

Los buenos maestros de meditación oyen esta pregunta de sus alumnos frecuentemente y la mejor respuesta que conozco es la que mi maestro Ajaan Fuang dio cada vez:

“Teniendo la intención de practicar.”

Cada vez que dio esta respuesta, me llamó la atención cómo era noble y amable y no era solamente una formalidad. El nunca trató de buscar oportunidades para presionar a sus estudiantes para obtener donaciones. Incluso cuando nuestro monasterio era pobre, él nunca actuó como tal, nunca trató de aprovecharse de su gratitud y confianza. Fue este un cambio bienvenido comparado con mis experiencias previas de monjes de pueblos comunes y ciudades quienes eran rápidos en sugerir que necesitaban donaciones de sus visitantes casuales.

Supe, eventualmente, que su comportamiento es común en toda la Tradición de los Bosques de los monjes tailandeses. Se basa en un pasaje del Pali Canon donde Buda en su lecho de muerte declara que el más alto honor que le pueden hacer no es honor material sino el homenaje de practicar el Dharma de acuerdo con el Dharma. En otras palabras, la mejor manera de pagarle a un maestro es tomar el Dharma muy seriamente y practicarlo de manera que logre satisfacer el propósito del maestro en su enseñanza. Estuve muy orgulloso de ser parte de una tradición donde vive esta noble idea, donde el Ajaan Fuang lo decía frecuentemente, no estábamos reducidos a ser mercenarios, y el acto de enseñar el Dharma era puramente un regalo.

De esta manera, estuve entristecido cuando a mi retorno a América, tuve mis primeros encuentros con las charlas de *dana*: el hablar de dar y la generosidad que a menudo viene al final de un retiro. El contexto de la charla y a menudo su contenido, deja claro que no es un ejercicio desinteresado. Está dirigido a generar regalos para el maestro o la organización patrocinadora del retiro. Y coloca la responsabilidad en los participantes en el retiro para

asegurar que puedan tener lugar retiros en el futuro. El lenguaje es a menudo muy suave y alentador, pero cuando se compara con la respuesta de Ajaan Fuang, encontré la charla degradante y grosera. Si los organizadores y maestros realmente confiaran en la bondad de los participantes en el retiro, definitivamente no estarían dando la charla. Para empeorar las cosas, la charla típica de *dana* así como su acompañante, la carta de recaudación de fondos del centro de meditación, menciona frecuentemente ejemplos de los monjes y monjas que son apoyados en Asia como justificación de cómo *dana* es manejado acá en el Oeste. Pero están tomando como ejemplo lo peor de los monjes y no lo mejor.

Entiendo el raciocinio detrás de la charla. Los maestros seculares aquí aspiran al ideal de enseñar gratis, pero también necesitan comer. Y a diferencia de los monjes asiáticos no tienen una larga tradición de *dana* que los respalde. De esta manera, la charla de *dana* fue creada para establecer una cultura de *dana* en el ámbito occidental. Pero como sucede con frecuencia cuando se crean nuevas costumbres para el budismo occidental, el interrogante es si la charla *dana* traduce bien los principios budistas a un contexto occidental o si seriamente los distorsiona. La mejor manera de contestar esta pregunta es examinando esos principios en su contexto original.

Es bien sabido que *dana* se encuentra al principio de la práctica budista. *Dana*, literalmente ha mantenido el Dhamma vivo. Si no fuera por la tradición India de dar a los mendicantes, el Buda nunca hubiera tenido la oportunidad de explorar y encontrar el camino hacia el Despertar. La sangha monástica no hubiera tenido ni el tiempo ni la oportunidad de seguir su camino. *Dana* es la primera enseñanza en una presentación gradual; la lista de tópicos que el Buda usó para llevar a sus oyentes paso a paso a la realización de las cuatro nobles verdades, y de ahí a menudo a su primera realización del Despertar. Cuando enunciaba los principios básicos del karma, él empezaría con la frase: “Ahí está lo dado”

Lo que es menos conocido al hacer esta declaración es que el Buda no estaba tratando con verdades obvias o tópicos genéricos, pues el tema de dar era muy controvertido en su época. Por siglos, los bramanes de India habían predicado las virtudes de dar, cuando los regalos eran dados a ellos mismos. No sólo eso, los regalos a los bramanes eran de carácter obligatorio. Personas de otras castas si no accedían a las solicitudes de regalos de los bramanes estaban descuidando sus deberes sociales más esenciales. Haciendo caso omiso de sus obligaciones en la

vida presente, esas personas y sus familiares sufrirían en el presente así como también después de muertos.

Como era de esperar, esa actitud produjo una reacción. Varios de los *samana* o contemplativos de la época del Buda respondieron a las aserciones de los bramanes indicando que el dar no era ninguna virtud. Sus argumentos se dividieron en dos campos. Uno afirmaba que el dar no era ninguna virtud pues no había vida después de la muerte. Una persona no era más que elementos físicos que después de su muerte regresaban a sus respectivas esferas. Eso era todo. El dar por consiguiente no producía resultados a largo plazo. El otro campo indicó que el hecho de dar no existía pues todo en el universo está determinado por el destino. Si un donante da algo a otra persona no es realmente un regalo pues el donador no tiene ninguna alternativa o libertad de acción en este caso. El responsable fue, simplemente, el destino.

De esta manera, cuando el Buda en su introducción en la enseñanza del karma comienza diciendo que “ahí está lo dado”, estaba repudiando estos campos. El dar *produce* resultados momentarios y en el futuro, y *es* el resultado de la libre voluntad del donante. Sin embargo, diferente a los bramanes, el Buda tomó el principio de libertad un paso más adelante. Cuando le preguntaron dónde debe ser dado un regalo, él simplemente contestó, “en donde la mente siente la inspiración”. En otras palabras, aparte de la deuda a los padres no existe obligación de dar. Esto significa que la opción de dar es un acto de verdadera libertad y de esta manera el lugar perfecto para iniciar el camino hacia la liberación total.

Esta es la razón por la cual el Buda adoptó *dana* como el contexto para la práctica y la enseñanza del Dharma. Pero, para mantener los dos principios gemelos de libertad y fecundidad en el dar creó una cultura de *dana* que incluía ideales budistas particulares. Para principiar no definió *dana* simplemente como regalos materiales. La práctica de los preceptos dijo, era también un tipo de *dana*, el regalo de seguridad universal, que protege a todos los seres del daño de nuestras acciones desatentas, tanto como era el acto de enseñar el Dharma. Esto significó que regalos suntuosos no eran la prerrogativa de los ricos. Segundo, él formuló un código de conducta para crear una actitud hacia el dar que beneficiaría tanto a los donantes como a los receptores, manteniendo la práctica de dar productiva y libre.

Tenemos la tendencia a desasociar los códigos de conducta con la palabra “libertad”, pero eso es porque nos olvidamos que la libertad también necesita protección, especialmente de la actitud que desea libertad para elegir pero experimenta inseguridad cuando otros son libres de elegir. Los códigos de conducta del Buda son voluntarios, él nunca presionó a nadie a practicar sus enseñanzas, pero una vez adoptadas, requieren la colaboración de ambas partes para mantenerlas efectivas y fuertes.

Estos códigos se entienden mejor a través de los seis factores que según el Buda ilustran el regalo ideal:

“El donador, antes de regalar, está contento; cuando regala, la mente de él o ella está inspirada; y después de regalar, está satisfecho. Estos son los tres factores del donador...”

“Los recipientes están libres de pasión o están practicando para dominar la pasión; están libres de aversión o practican para dominar la aversión; y están libres de falsas ilusiones o practican para dominar las falsas ilusiones. Estos son los tres factores de los recipientes.”

— AN 6.37

A pesar de que este pasaje parece sugerir que cada una de las partes es sólo responsable de los factores que les corresponde, el protocolo de generosidad del Buda demuestra que la responsabilidad de todos los seis factores es compartida, en particular los tres factores del donador. Esta responsabilidad compartida es más efectiva en una atmósfera de mutua confianza.

Para los donadores esto significa que si quieren sentirse felices, inspirados y satisfechos con sus regalos, no deberán considerar el regalo como un pago por servicios prestados por los monjes o las monjas. Eso convertiría el regalo en sueldo privándolo de su poder emocional. En cambio, los donadores podrían ser prudentes en buscar a recipientes que fuesen personas dignas de confianza: personas que entrenan o han entrenado sus mentes para ser limpias y sin manchas.

También deberán ser respetuosos al ofrecer sus regalos para que ese acto reafirme la alegría que lo inspiró y que inspirará al recipiente a valorarlo.

Las responsabilidades de los recipientes, sin embargo, son aún más estrictas. Para asegurar que el donador está contento antes de ofrecer el regalo, se prohíbe que los monjes y monjas presionen al donador de cualquier manera. Excepto cuando estén enfermos o cuando el donador los ha invitado a pedir, no se les permite pedir nada que vaya más allá de lo escasamente indispensable. No se les permite insinuar qué les gustaría recibir. Al preguntárseles dónde se les puede dar un posible regalo se les ha dicho que deben seguir el ejemplo del Buda y decir: “Den su regalo dondequiera que se pueda usar, o donde esté bien cuidado o duren más, o dondequiera su mente se sienta inspirada.” El criterio del donador percibe esto con un sentido de confianza, lo cual en sí es un regalo que alegra la mente del donador.

Para garantizar que el donador se sienta inspirado al dar un regalo, se encarece a los monjes y monjas recibir los regalos atentamente y con una actitud respetuosa. Para garantizar que el donador se sienta satisfecho después, deberán vivir frugalmente, cuidar el regalo y asegurarse de que sea usado en forma apropiada. En otras palabras, deberán demostrar que la confianza que el donador ha depositado en ellos tiene cabida. Por supuesto, deberán tratar de dominar su avaricia, ira e ilusión falsa. De hecho, esta es la motivación primordial para alcanzar el estado de arahat: que los regalos que uno recibe rendirán fruto al donador.

Al compartir estas responsabilidades en una atmósfera de confianza, ambas partes protegen los derechos del donador. También promueven las condiciones que permitirán no sólo la práctica de la generosidad sino el crecimiento y prosperidad de la práctica total de Dharma.

Los principios de los derechos y los beneficios también determinan el código formulado por el Buda para específicamente proteger el regalo del Dharma. Nuevamente, las responsabilidades son aquí compartidas. Para asegurar que el maestro está contento, inspirado y satisfecho con sus enseñanzas, se recomienda a los oyentes escuchar con respeto, tratar de comprender las enseñanzas y una vez convencidos de que son realmente sabias, ponerlas en práctica con toda sinceridad con el fin de obtener los resultados deseados. Así como un monje o

una monja reciben un regalo material, el recipiente del regalo de Dharma tiene la simple responsabilidad de cuidar bien el regalo.

El maestro, entretanto, deberá asegurarse de que el acto de enseñar no se considere como pago de una deuda. Después de todo, los monjes y las monjas le pagan a los laicos donantes sus deudas ayudándolos a liberar sus mentes de la ambición, la aversión y el engaño. No están ellos en ningún momento obligados a enseñar, lo cual quiere decir que el acto de enseñar es un regalo gratuito y claro. Además, el Buda insiste en que el Dharma sea enseñado sin que se espere una retribución material. Cuando en una ocasión le ofrecieron a él “honorarios de docente” por sus enseñanzas, rehusó aceptarlos y le pidió al donante que los desechara. También creó el precedente de que un monje enseña las recompensas de la generosidad después de que se ha dado un regalo y no antes, de modo que el estigma de la insinuación no empañe lo dicho.

Todos estos principios suponen un alto nivel de nobleza y restricción en ambos lados de la ecuación, y es por eso que las personas trataban de evitarlos aun mientras el Buda vivía. El origen de las historias relacionadas con la disciplina monástica, los cuentos que describen el mal comportamiento que condujo al Buda a formular reglamentos para los monjes y las monjas, a menudo hablan de monjes cuyos regalos de Dharma venían con condiciones escondidas y de laicos que gustosos sacaban ventaja de las condiciones con el fin de obtener de los monjes lo que deseaban: privilegios personales acompañados de una sonrisa halagadora. Esta constante insistencia del Buda en formular reglamentos a fin de cortar esos oscuros compromisos nos demuestra cuán decidido estaba de que el principio del Dharma es realmente un regalo gratuito y no un ideal ilusorio. Él quería que influenciara el comportamiento de hecho de la gente.

El nunca dio una amplia explicación de por qué el acto de enseñar debería ser siempre un regalo, pero dijo en términos generales que cuando su código de conducta se corrompió con el correr del tiempo el Dharma también se podía corromper. Y en cuanto al protocolo de generosidad, su veracidad se ha confirmado muy frecuentemente a través de la historia del Budismo.

Uno de los ejemplos primordiales aparece en las Apadanas, los cuales de acuerdo con los eruditos fueron añadidos al Canon en los tiempos del Rey Asoka. Los Apadanas explican de tal

modo cuán gratificante es regalar, que demuestra lo ansiosos que estaban los monjes que los redactaron de recibir regalos extravagantes. Ellos prometen que incluso un pequeño regalo da como fruto la garantía de alcanzar el estado de arahat por muchos siglos en el futuro, y que el camino desde ahora hasta allá estará siempre pletórico de placer y prestigio. Sin embargo, para conseguir estados especiales, se necesitan donaciones especiales. Algunas de estas donaciones tiene un simbólico parecido con el estado deseado, un regalo de lámparas encendidas por ejemplo, es presagio de clarividencia, pero el regalo preferido era una semana de comidas extravagantes para todo el monasterio o al menos para los monjes que enseñaban.

Es obvio que los monjes que redactaron las Apadanas estaban dando rienda suelta a su avaricia, y estaban ansiosos de decirle a los que los escuchaban lo que ellos deseaban oír. El hecho de que estos textos fueron grabados para la posteridad demuestra que, en realidad, los que los escuchaban estaban complacidos. Así, los maestros y sus estudiantes en complicidad distorsionaron la cultura de *dana* para que sirviera a sus propias desviaciones. Al hacer esto, también distorsionaron el Dharma.. Si regalar garantiza el Despertar, al noble sendero óctuple lo reemplaza el sendero del regalo. Si el camino hacia el Despertar es siempre prestigioso y alegre, el concepto del esfuerzo perfecto desaparece. Sin embargo, una vez que estas ideas fueron introducidas en la tradición Budista, se ganaron el sello de autoridad afectando desde entonces la práctica Budista. A través del Asia Budista las personas tienden a dar regalos con miras a la simbólica promesa de una futura recompensa y la lista de regalos ensalzada en las Apadanas describe como en un catálogo, los regalos colocados en los altares del Asia Budista aún hoy.

Lo cual demuestra que una vez que la cultura de *dana* se distorsiona puede distorsionar la práctica de Dharma en su totalidad por muchos siglos. Por lo tanto, si somos serios acerca de traer la cultura de *dana* al Occidente tendremos que ser muy cuidadosos en asegurar que nuestros esfuerzos honren los principios que hacen de *dana* una práctica auténticamente budista. Esto significa que ya no se deberán usar las tácticas modernas de recaudación de fondos con el fin de fomentar generosidad entre los participantes en retiros o en budistas en general. También significa reconsiderar la plática de *dana* debido a que en muchos casos no pasa la prueba. Presionando a los participantes en retiros a que den regalos a los maestros no es motivo de regocijo antes de la entrega; por el contrario, más bien parece una súplica de propina al finalizar

una cena. Los esfuerzos frecuentes para mover las fibras del corazón de los participantes en retiros como un modo de llegar a su dinero, defrauda su amable confianza y deja un mal sabor. Y el modo como los maestros manejan *dana* no deja escapar el hecho de que es un pago por servicios prestados. No importa si los maestros piensan en esto conscientemente o no, pero los presiona sutilmente a decirle a sus oyentes lo que ellos creen que sus oyentes desean escuchar. Como resultado, no puede evitarse que el Dharma se vea afectado.

La solución ideal sería proveer una estructura por medio de la cual los serios practicantes de Dharma podrían ser apoyados ya sea que enseñen o no. De ese modo, el acto de enseñar sería un regalo auténtico. Mientras tanto, un paso en dirección a una cultura auténtica de *dana* sería suspender todas las charlas de *dana* al finalizar los retiros y el referirse a la tradición budista de *dana* en la recaudación de fondos, con el fin de dar a la palabra tiempo de recobrar su dignidad.

En los retiros se podría hablar de *dana* en general, en el contexto de muchas pláticas sobre el Dharma acerca de cómo integrar la práctica del Dharma en la vida diaria. Al finalizar el retiro se podría colocar una canasta para donaciones con una nota diciendo que al maestro no le han pagado para enseñar en el retiro. Eso es todo. No implorar misericordia. No tarjetas ilustrativas. Sensibles participantes del retiro podrán hacer su propia evaluación y se sentirán contentos, inspirados, y complacidos de que se confió en ellos para hacer las operaciones matemáticas por ellos mismos.

Traducción: © 2011 Buddha Soto Zen. Traducido por Nancy de la Rosa.

Original: © 2009 Thanissaro Bhikkhu. “No Strings Attached.” Access to Insight Edition, © 2009-2011.

Uso: Se puede copiar, reproducir en otro formato, imprimir, publicar y distribuir esta traducción al español a través de cualquier medio siempre que: (1) se ofrezca lo descrito *gratis* solamente; (2) se indique claramente que todo trabajo derivado de éste, incluyendo traducciones, proviene de esta fuente y (3) se incluya el texto completo de esta autorización en cualquiera de los productos derivados de esta traducción. En todo lo demás los derechos sobre la traducción en español están reservados.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web, www.buddhasotozen.org.